

Pluralidad Cultural en la Zona Sur del Valle de Toluca.

Nelson Arteaga Botello

Sociólogo Becario del Centro Toluqueño de Escritores

El presente trabajo pretende describir la multiplicidad de identidades culturales de una zona específica del Estado de México: la zona sur del valle de Toluca. Dicha descripción se hace necesaria por el hecho de que en una zona tan pequeña como lo es la zona sur del valle de Toluca (1), existen tantas y tan diversas identidades culturales, producto de las dinámicas culturales de la región que el proceso de modernización y crecimiento capitalista han acrecentado, más que eliminado. El problema pues, que nos ocupará a lo largo del trabajo, será explicar que la diversidad cultural de la zona sur del valle de Toluca depende del mismo proceso histórico-cultural de esas sociedades y la dinámica del desarrollo capitalista y de modernización que en lugar que haber homogeneizado la cultura de la zona, acrecentó su diversidad. Al tratar de desarrollar esta idea, se pretende eliminar la idea, aún común, de que el proceso de desarrollo capitalista y de modernización, tiende a homogeneizar la diversidad cultural de las sociedades.

Para desarrollar nuestra reflexión, dividiremos la región denominada zona sur del valle de Toluca en dos micro-regiones: la que llamaremos «poblaciones ribereñas», y la nombraremos como ciudad de Toluca. La primera micro-región es llamada así, porque precisamente eran poblaciones que se encontraban alrededor de una laguna, la de Chignahuapan, que se secó en los años sesenta por ser llevadas sus aguas a la ciudad de México; y la segunda micro-región es llamada así por conformar la zona urbana de la ciudad de Toluca, capital del Estado de México.

El trabajo que se quiere plantear a continuación es el resultado de un estudio de tres años en la zona sur del valle de Toluca, estudio que, en cierta forma, estuvo conformado de dos etapas. En la primera, se hizo un estudio de rescate de la memoria ecológica de los pueblos ubicados alrededor de la laguna antes mencionada. En una segunda etapa, se hizo un estudio de los espacios de identidad cultural en la ciudad de Toluca. Los resultados que fueron arrojados en los dos estudios nos permitió percibir de una manera más clara la diversidad cultural que era posible descubrir en una región tan pequeña, y el distinto impacto que el crecimiento capitalista ha tenido en el lugar.

El trabajo se divide en cuatro partes: la primera parte consiste una discusión sobre dos elementos que se consideran esenciales para determinar la identidad cultural: el espacio y el tiempo social; la segunda parte, determina la ubicación geográfica del valle de Toluca y de su zona sur así como de la construcción de lo que aquí hemos denominado micro-regiones; una tercera parte, describe las distintas identidades culturales de la ciudad de Toluca y de los pueblos ribereños, tratando de determinar sus propios cambios; y, por último, en el cuarto apartado, se hace una breve conclusión.

1. Tiempo y Espacio.

Como señala David Harvey, “el sentimiento de quiénes somos, a dónde pertenecemos y qué abarcan nuestras obligaciones -en suma nuestra identidad-” (Harvey, 1992: 24), se ubica “en términos de espacio (pertenezco «aquí») y tiempo (esta es mi «biografía», «mi historia»)” (Harvey, 1992: 24).

En las sociedades premodernas, el espacio y el tiempo sobre el que se ubicaba la identidad de los hombres, no estaba compuesto de grandes transformaciones, era un espacio que en sí no era alterado (el territorio tribal), y un tiempo que se reducía fundamentalmente a la historia de la tribu o comunidad.

Sin embargo, no podemos negar que en estas sociedades el tiempo y el espacio de identidad no podía ser alterado por las guerras, hambrunas o alguna epidemia, pero estos eran procesos que, por decir de alguna manera, venían del exterior de la comunidad, no de dentro, y casi siempre, la ruptura de este espacio y tiempo común significaba la muerte misma para el individuo.

En las sociedades modernas y donde el sistema capitalista permea el conjunto de las relaciones sociales, el mundo es constantemente transformado, es decir, se mantiene en una constante crisis de identidad, por la rapidez en como el espacio y el tiempo son transformados por la tecnología, los flujos de capital, de información y de ideas, la industrialización “...el impacto de las telecomunicaciones, el transporte aéreo, los contenedores terrestres, el transporte ferroviario y marítimo, el desarrollo de los mercados de entregas futuras, la banca electrónica y los sistemas de producción computarizados” (Harvey: 1992: 24).

Estos procesos de modernización y de crecimiento del capitalismo han llevado a que sean alterados los procesos de espacio y tiempo sobre los que se ubica la identidad y, por ende, a traído consigo procesos de «crisis de identidad», o sea, procesos donde las preguntas «a dónde pertenezco» y «cuál es mi historia», parecen no tener respuesta.

Obviamente el impacto de esta modernización y del crecimiento capitalista no es homogéneo ni en un mismo tiempo, afecta a las sociedades de distinta manera y con ritmos diferentes, incluso, ha acentuado la producción de la diferencia de identidades.

Pero aquí quisiera hacer una advertencia: no es que los procesos de modernización y crecimiento capitalista como factor estructural determinen la identidad cultural de manera directa, sino que el capitalismo “medra y produce la heterogeneidad y la diferencia, aunque sólo dentro de ciertos límites” (Harvey, 1992: 24), pues la identidad cultural históricamente construida, es la que determina el sentido de la identidad cultural de las sociedades envueltas en el torbellino del capitalismo y la modernización -proceso que tendremos oportunidad de demostrar más adelante cuando analicemos la identidad cultural y sus procesos de cambio en el valle de Toluca.

Queremos dejar claro pues, que la identidad se construye a partir del espacio y el tiempo. Que en las sociedades premodernas, estos dos elementos eran casi invariables, que es sólo con el surgimiento de la modernidad y del proceso de crecimiento capitalista que lo acompaña, que las sociedades se internan en un remolino de cambio y constantes crisis de identidad por la forma en como la dinámica de la modernización y el capitalismo medran el espacio y el tiempo, sin embargo, este espacio y tiempo es algo construido históricamente que determina la construcción de una identidad cultural post-crisis.

2. El Espacio Regional: El Valle de Toluca.

El valle de Toluca forma parte de la porción más elevada del centro de la república mexicana, junto con el valle de México (ver mapa 1). El valle de Toluca puede ser dividido en tres zonas o niveles: “Un primer piso se encuentra por encima de los 2800 metros sobre el nivel del mar; es la subzona montañosa cubierta por bosques, sobre todo de pinos (ocotes y oyameles). Un segundo piso, intermedio entre el anterior y el fondo del valle, ocupa la franja entre 2600 y los 2800 m.s.n.m; en ella se practica la agricultura en algunos lugares con terrazas. El tercer piso está constituido por la subzona llamada localmente el «plan» o «planada» por ser la parte más llana, ubicada por debajo de los 2600 m.s.n.m.; tiene una parte lacustre y otra apta para la agricultura” (González, 1990:194). En estos dos últimos pisos se encuentran la ciudad de Toluca y las poblaciones ribereñas de la zona sur de valle, sobre las que vamos a desarrollar nuestro trabajo. La primera se encuentra ubicada a los 2680 m.s.n.m. y las segundas a los 2600 m.s.n.m.

De las condiciones geográficas y orográficas de la ciudad de Toluca no hay mucho que decir, más que era una zona adecuada a la agricultura y la ganadería que desaparecieron con el proceso de urbanización. Sin embargo, de las poblaciones ribereñas de la zona sur del valle, que componen los municipios de San Mateo Atenco, Mexicalzingo, Texcalyacac, Almoloya del Río, Atizapan, Chapultepec, Rayón, San Antonio la Isla, Calimaya, Capulhuac, Joquicingo, Lerma, Metepec, Ocoyoacac, Tenango del Valle, Tianguistenco, Toluca, Otzolotepec, Xonacatlan; cabe destacar la presencia de la laguna de Chignahuapan dentro de la cual se generó toda una cultura lacustre que las caracterizó de las demás poblaciones del valle y que determinó en gran manera la identidad cultural de la zona, su propia dinámica de cambio y transformación.

La laguna de Chignahuapan estaba conformada por nueve manantiales (“Chignahuapan quiere decir nueve aguas; atl, agua; y pan, sobre” [Serrano, 1987: 24]), Los nueve manantiales eran: Rambata, Tretunta, Izchuiapita, Texcoapan, Betzutzi, Acuezcumatl, Tetitla, Tepetzoco, Izcahuipata. Estos manantiales surgían en diferentes lugares de la zona sur del valle de Toluca.

El origen de estos manantiales se debe a varios factores, entre ellos, el hecho de que el suelo de la zona es altamente permeable, a la altitud de la región, el sistema de bosques, cumbres, así como la presencia del Nevado de Toluca por donde se reciben y filtran las lluvias.

Así pues, tenemos como se puede ver, dos micro-regiones dentro de un espacio-región mayor que denominamos valle de Toluca. La diferencia cultural de estos dos micro-regiones estará dada -como pretenderemos demostrar- por las condiciones culturales específicas de cada micro-región, pese a no estar muy separadas, geográficamente hablando, una micro-región de otra. Por ello, cuando el impulso del capitalismo y la modernización a mediados del presente siglo haga presencia en la zona sur del valle de Toluca, los cambios, en la identidad cultural de las dos micro-regiones, serán muy distintos.

Pero antes de analizar la identidad cultural de la ciudad de Toluca como de las poblaciones ribereñas, es necesario descartar una idea, muy común por cierto, de que la identidad cultural depende de las condiciones económicas en que la sociedad en estudio se encuentre. Así pues, si observamos el cuadro 1, descubriremos que entre la ciudad de Toluca y las demás poblaciones ribereñas no existe gran diferencia en el nivel de vida relativo, es decir, en las condiciones de bienestar social (educación, salud, vivienda y servicios), desde la década de los sesenta.

Cuadro 1 (2)

Municipio	1960	1970	1980
San Mateo Atenco	0.34	0.55	0.52
Mexicaltzingo	-0.01	0.08	0.76
Texcalyacac	0	0.69	0.37
Almoloya del Rio	1.14	1.13	0.97
Atizapan	0.93	0.77	0.56
Chapultepec	1.38	1.02	0.91
Rayon	0.53	0.58	0.35
San Antonio la isla	0.69	0.07	0.3
Calimaya	0.41	0.34	0.6
Calpulhuac	0.83	1.09	0.99
Tianaguistenco			
Joquicingo	-0.53	0.1	
Lerma	0.16	0.53	0.06
Metepec	0.65	0.38	0.48
Ocoyoacac	0.43	0.6	0.91
Tenango del Valle	0.49	-0.04	0.64
Otzolotepec	-0.35	-0.08	-0.5
Xonacatlan	-0.11	0.29	0.34
Toluca	1.45	1.23	0.89

Tanto los pueblos ribereños como la ciudad de Toluca poseen un nivel de vida considerado como alto y medio-alto, o sea, que las condiciones de bienestar social en las dos micro-regiones si bien no es igual, si es similar, no existiendo grandes abismos entre el nivel de vida de Toluca y el de los pueblos ribereños.

Estos datos descartan el hecho de que se pueda relacionar directamente la identidad cultural con el nivel de vida, para el caso que nos ocupa, sin antes ver la serie de condicionantes culturales que existen de por medio entre la relación economía-cultura.

3. Los Pueblos Ribereños a la Laguna de Chignahuapan.

3.1 *La Identidad Cultural Heredada.*

Los pueblos que conforman la ribera de la laguna de Chignahuapan desarrollaron una identidad cultural muy ligada a la actividad lacustre que se llevaba acabo en la laguna.

La actividad lacustre consistía en: la pesca, la caza, el tejido del tule y actividades ligadas a la reproducción, en términos simbólicos -a través de danzas y ritos-, de la ecología de la zona. Continuación desarrollaremos de manera rápida cada una de estas actividades, resaltando, principalmente, el estrecho vínculo entre las sociedades de la zona y la laguna.

a) La Pesca.

La pesca en la zona lacustre se desarrolló desde los tiempos prehispánicos hasta la primera mitad del presente siglo. Historiadores y viajeros han señalado que la actividad de la pesca fue muy importante en la laguna de Chignahuapan. Podríamos decir que había dos tipos de pescadores: aquellos que se dedicaban de tiempo completo a dicha actividad, es decir, que su actividad principal era la recolección del pescado, y aquellos “eventuales”, o sea, los que recurrían a la pesca como una forma de complementar la alimentación familiar o, como una manera alternativa de alimentación en caso de que la producción agrícola fuera mala o simplemente se perdiera (3). La pesca era una actividad difícil de aprender, pues requería paciencia y dedicación para poder dominar la fisga, tejer redes y maniobrar una canoa.

Los instrumentos fundamentales para desarrollar la actividad eran: “la canoa, dos tipos de remo -la garrocha y la pala-, para la propulsión respectiva en los lugares bajos y profundos de la laguna; el «cajete», el hachón, o la lámpara, empleado en el trabajo nocturno; las fisgas de una a ocho agujas metálicas, y tres tipos de red: la elíptica y la hexagonal abolsadas o «maclas», y la rectangular aplanada o «chinchorro» -que variaban tanto por el tamaño de la red en sí como por el número de orificios u «ojos» de la malla” (Albores, 1991: 6). Para la pesca nocturna usaban algunas veces ocote para alumbrarse, algunos más mencionan que nunca salían a pescar si no llevaban una escopeta por si se podía cazar algo mientras se pescaba.

La pesca podía ser realizada de forma individual o con algún acompañante, familiar o amigo, casi siempre dependiendo de lo que se fuera a pescar. La caza de la rana, por ejemplo, casi siempre se realizaba en forma grupal,

participando además de los hombres, mujeres y niños. Casi siempre era de noche, utilizándose para alumbrarse el ocote o la lámpara o bien la poca luz de la noche. Cuando la rana era atrapada, se le rompían sus patas traseras para que no pudiera saltar y se le echaba en un recipiente. La captura de la rana se realizaba principalmente en época de lluvia. La rana era consumida o vendida. En el caso concreto de los cazadores de rana de Texcalyacac, éstos vendían la rana en los pueblos de Santiago Tianguistenco y Almoloya del Río (4).

La pesca con fisga casi siempre era de manera individual; la fisga podía ser de una a ocho agujas, dependiendo del pez que se fuera a capturar, menor número de agujas para animales pequeños, mayor número para animales más grandes (5).

Albores señala que “la pesca con macla o red elíptica era individual, aunque, con frecuencia se reunían uno o seis pescadores que formaban un «grupo» o «tlatehui» para entrar juntos a la laguna no obstante que cada quién pescaba por separado» (Albores, 1990: 226). Con la macla se capturaba el juil, la carpa y el pez negro.

En algunos lugares la pesca de los animales acuáticos se hacía en tomo a la organización familiar.

Otra forma de organizarse para la pesca era cuando se armaban los llamados “corrales”. “El corral es una trampa formada por dos «brazos» de hierbas lacustre que convergen en uno de sus respectivos extremos, en los cuales se colocaban las maclas. Estas trampas demarcaban un espacio triangular sobre la superficie de la ciénaga, de manera que los peces eran introducidos a aquella por la base del triángulo para conducirlos por la punta» del mismo en donde quedaban atrapados en las redes. El acorralamiento era una técnica especializada, que se empleaba únicamente para atrapar pescado negro. Su uso se restringía a la pesca diurna, a lugares poco profundos donde no había corriente, y que estaban cercanos a la orilla de la laguna” (Albores, 1990: 227).

La actividad de la pesca podía ser llevada a cabo en la mañana o en la noche, aunque algunas poblaciones, como por ejemplo Techuchulco se especializaron en la pesca nocturna. La pesca en esta hora era de una gran complejidad, porque el pescador tenía que ir acostado en la canoa alumbrando el agua con una lámpara, cuando veía un pez tenía, en esa misma posición, que ensartar al animal.

El producto de un día de pesca podía ser consumido por los mismo pescadores o llevado a vender en los distintos tianguis de la zona. Los pescados grandes eran vendidos por pieza, mientras que los pequeños por medidas o por «ensartadas»

b) La caza.

La cacería de diversos tipos de patos que venían de Canadá y Estados Unidos, aunque en toda la primera mitad del presente siglo se realizó a través de armas de fuego, escopeta principalmente, persistieron por esos tiempos todavía el uso de otro tipo de instrumentos como la fisga, la red, y la liga (6).

Estos últimos instrumentos de caza, como ya dijimos, tienen un origen prehispánico, como por ejemplo la liga (7). La forma de caza y captura con estos instrumentos se hace de manera individual; muchas de las veces los hombres se reunían para salir a cazar, aunque el trabajo y producto de la jornada eran individuales

La cacería de aves se realizaba ya sea en la mañana o en la noche. Se cazaba a las aves cuando iban en el vuelo y en la superficie de la laguna. Para la cacería muchas veces se utilizaban perros, que con la práctica y los años, aprendían a buscar los patos muertos por las balas de las escopetas.

En algunos lugares como Texcalyacac y San Antonio la Isla se organizaban las llamadas “armadas”; es decir, formas colectivas de cazar que se realizaban entre los meses de noviembre a febrero, dependiendo la migración de las aves del Canadá y Estados Unidos. La “armada” consistía en poner de diez a setenta cañones al ras del agua, escondidos y cubiertos por la vegetación de la laguna; un encendedor se ponía junto a un reguero de pólvora, el que se encendía gracias a un hilo que jalaban los lugareños para que prendieran el primero, y éste, encendía los demás; después se buscaba a los patos muertos

Los patos cazados eran consumidos por los habitantes del lugar, en las fiestas y en otro tipo de eventos; por otro lado, cuando el pato no era para consumo de aquel que lo cazaba, se vendía en los diferentes tianguis ya sea de Toluca o de los distintos poblados de la zona.

La caza del pato, en el presente siglo, no fue una actividad que realizara solamente la gente de la región, personas de otros lugares, principalmente de otros estados de la república y el D.F., acostumbraban venir a cazar cuando era temporada.

c) El tejido del Tule.

El corte y trabajo del tule fue una actividad que tuvo gran difusión dentro de los poblados de las riberas de la laguna de Chignahuapan; entre algunos otros, encontramos los siguientes: San Antonio la Isla, Jajalpa, Techuchulco, Texcalyacac, Almoloya del Río, San Mateo Atenco. El trabajo del tule estaba dividido en diferentes etapas, que podían quedar sujetas a cambios (ya sea

por la característica de la zona o los poblados) por lo que muchas de las veces la recolección del tule se llevaba a cabo en las orillas de la laguna o en la laguna, por lo que cambiaban las formas del transporte y la gente que participaba en su recolección. Pero veamos esto con más calma mostrando un poco los dos casos o formas de recolectar el tule -es decir, la recolección del tule en la orilla de la laguna o en lo más profundo de esta.

Existían distintos tipos de tule, un tipo servía para alimentar a los animales, es decir, como forraje. Otro tipo servía para elaborar utensilios como asientos, y capas para la lluvia o para cubrir techos de viviendas; un último tipo de tule servía para la elaboración de utensilios domésticos (sillas, petates, bolsas).

La primera forma que es la que describe Albores, se realiza el corte del tule en trajineras o canoa. En este caso, “se congregaban cuatro o seis cortadores, uno de los cuales llevaba una »trajinera» o canoa grande, mientras que los restantes iban en sus respectivas »canoitas» hasta los tulares; al llegar se separaban para cortar sus «brazadas» de tule, en forma Individual. En seguida el tularero amarraba cada brazada y la «trinchera», acomodándola en el tular que habían sido cortadas, para volver al día siguiente a «embalsar las», es decir, subirlas al bote; se transportaba el tule cortado hasta la orilla donde se desembalsaba. Ya ahí, cada quien reconocía según su forma particular de cortar y amarrar el tule su carga” (Albores, 1991: 10). La hora de salida para cortar el tule era a las tres de la mañana, a las nueve de la mañana se regresaba a la orilla de la laguna a desayunar, después se regresaba a la labor.

Después de esto, el tule era puesto al sol, ya sea en los patios de las casas o en las calles del pueblo, mismas que quedaban, según cuentan algunas gentes, “tapizadas y de llenas de tule, y el pueblo se veía verde”. El tule se ordenaba de tal forma que se formaran abanicos, círculos y cuadros. Tanto la familia de aquel que había cortado el tule participaba cuidando éste mientras se secaba, como algunas veces la mayoría del pueblo.

Cuando ya estaba seco, se llevaba a vender o se guardaba en amarres. Algunas personas vendían el tule en sus casas o lo iban a vender a pueblos que se dedicaban a la venta del tule. En otros casos, se vendía éste en algunos otros poblados lejanos, e incluso, se llegaba a vender en pueblos pertenecientes a estados como Morelos, Puebla y Guerrero.

Cuando los tulareros decidían no vender su producto o sólo vendían una parte, lo tejían, ya sea que hicieran petates, pequeñas sillas, canastas, juguetes, redes para la pesca, lazos, aventadores, o los lazos con los que se hacía la «ensartada de ajolotes», etc. Muchos de estos productos eran consumidos en el mismo pueblo o eran vendidos en la ciudad de Toluca o en los diferentes Tianguis de la zona; muchos de ellos, eran llevados por los arrieros que salían de San Mateo Atenco y Texcalyacac.

La segunda forma no se diferencia casi en nada a la que describe Albores, solamente varía en lo que se refiere a la forma de recolección. Según algunas personas del lugar, cierto tule que se encontraba en las orillas de la laguna, se cortaba con la participación no sólo de hombres, sino también de mujeres y niños, estos últimos lo acomodaban antes de armar los «paquetes». Esta forma de recolectar el tule comenzaba muy temprano en la mañana, cinco, seis o siete de la mañana y se terminaba como a las doce y una de la tarde, cuando se regresaba al pueblo. Esta forma de recoger el tule se realizaba fundamentalmente por aquellas personas que no conocían el arte de navegar en balsas; en ella participaba una gran parte de la familia realizando diferentes labores: los hombres lo cortaban, las mujeres y los niños grandes lo juntaban y lo amarraban.

Sin lugar a dudas, existía recolección de distintas especies de plantas y flores que cumplían desde una función de complemento alimenticio, medicinal y de ornato. La recolección de este tipo de plantas era en función de las necesidades de las personas de lugar; aunque no podemos soslayar el hecho de que existía gente que conocía perfectamente el uso medicinal de distintas plantas, así como el lugar de su localización y la temporada en que se podía encontrar. Estas personas desarrollaron una actividad concreta que consistía en curar, a través de estas plantas, ciertas enfermedades. Su uso, indudablemente, fue una herencia que se vino arrastrando desde tiempos prehispánicos y que se perdió en gran medida con la desecación de la laguna.

d) La Navegación.

Con respecto a la navegación existen algunos datos que pudimos recoger y comparar con otros trabajos ya realizados, sin embargo, no nos fue posible encontrar datos profundos sobre las formas y la manera en que se construían éstas. Solamente logramos saber que las canoas eran de madera, y había de varios tamaños. La madera con que eran construidas estas canoas era recogida de los bosques que rodeaban la zona. Existen algunos dibujos prehispánicos donde se muestran ciertos modelos de canoas que variaron muy poco con los años.

Para la navegación se utilizaba una canoa (que podía variar de tamaño dependiendo del objetivo buscado), y dos tipos de remo: la garrocha y la pala. La utilización de uno y otro dependía del lugar donde se fuera a pescar o a cortar el tule. Para lugares poco profundos se utilizaba la garrocha; ésta, se encajaba en el fondo de la laguna y se empujaba la canoa. La pala se utilizaba para lugares profundos, donde se sabía que la altura de la garrocha no alcanzaba el piso de la laguna. En algunos casos, por ejemplo en la pesca nocturna, cuando era

necesario ir en silencio para no espantar a los peces y dificultar la actividad, se remaba con las manos. Por otro lado, en la posición que más arriba se señaló que se acostumbraba para ir cuando se pescaba de noche (acostado sobre el bote, sosteniendo el ocote que servía para alumbrar el agua y presto con la fisga), también era necesario utilizar como propulsión las manos.

En distintos lugares de la laguna convenía algunas veces navegar de noche y otras de día. En las zonas en donde era muy profunda, la gente a veces prefería pescar de noche, dado que de día se habían olas que impedían navegar. En otros lados sucedía lo contrario. Esto permite formarse la idea de que en la laguna se desarrollaba la navegación, ya sea para pescar o cortar tole, en prácticamente todo el día.

e) Otras Formas de Interacción.

Hemos visto en todos estos apartados, de manera somera, las diferentes actividades que se desarrollaban en la laguna. Sin duda muchas de ellas solo eran practicadas por gente que poseía cierta especialización. Sin embargo, esto no quiere decir que la demás gente estuviera desvinculada de la laguna. El lavar la ropa implicaba otro contacto con la laguna, quizás distinto de los pescadores, pero que significaba hacer todo un viaje con la familia, aunque la mayoría de los que iban a lavar fueran mujeres. También, los hombres mujeres y niños iban a bañarse a la laguna. De esta manera podemos decir que de alguna u otra forma, la población tuvo vínculos estrechos con este lugar.

No podemos olvidar, por ejemplo, la comida. Las personas de la zona, mínimo una vez a la semana, consumían pescados o productos derivados de la laguna, ya sea porque los pescaran ellos mismos o por que lo compraban a los pescadores que venían al mediodía con las cargas.

Otras personas que tenían pequeñas cabezas de ganado, llevaban a sus animales a que bebieran a las orillas de la ciénaga, en las mañanas o en las tardes.

Los fines de semana, después de misa, la gente acostumbraba ir a pasear alrededor de la laguna. Ciertas personas servían como «guías turísticas» a visitantes, principalmente del D.F. que iban a pasear el fin de semana a la zona.

En suma, ya sea lavando, pescando, recolectando tole, bañándose, cazando patos en las frías mañanas de invierno, llevando a los animales a beber a las cristalinas aguas de la ciénaga en esos lugares donde la gente aún recuerda que el agua era «pura y limpia», o por paseo, la gente de la zona tuvo siempre un contacto directo con la laguna de Chignahuapan.

Corno se pudo apreciar en el transcurso de la descripción de las actividades lacustre que realizaban los habitantes de los pueblos ribereños, la labor en

la laguna era familiar o comunal, dependiendo esto, de la distintas actividades que se fueran a llevar acabo, por lo que podemos decir que en la laguna se desarrollaba una división simple del trabajo; lo que producía, por otra parte, una identidad fuerte entre los individuos, pues, como señala Durkheim, si en una sociedad determinada existe una división simple del trabajo, el individuo tiende a identificarse más con la comunidad de la que forma parte.

3.2 Identidad Social.

La expresión simbólica de esta cohesión social se ve reflejada en la existencia de un mito de una Sirena en las sociedades de los pueblos ribereños (8). Según un análisis que he realizado a partir de la semiótica, el mito de la Lanchana:

- a) Pone en juego elementos de habitud y fisonómico que tienden a elaborar una alteridad (características pisciformes, el pelo como generador de peces, etc.)
- b) a la cual se le agregan actitudes consideradas como negativas por la sociedad (seducción femenina, hechizamiento, encantamiento, antropofagia)
- c) y por tanto se espera un determinado comportamiento de la sociedad (respetar ciertas interdicciones) para la reproducción a nivel simbólico de la identidad social con respecto a la alteridad
- d) y por otro lado, una actitud de censura futura del individuo ante ciertas situaciones -en este caso simbólicas- que puedan implicar la disolución de su unidad como individuo.

En otras palabras, el mito de la Sirena refuerza la cohesión del individuo en una sociedad donde el espacio de trabajo y el de la recreación cotidiana es el mismo, y donde tanto el trabajo como la recreación son realizados en comunidad.

A mediados del presente siglo, la necesidad de satisfacer de agua al reciente desarrollo poblacional del Distrito Federal llevó a las autoridades federales a construir un acueducto que transportara el agua de la laguna de Chignahuapan al D.F. Según la versión de la Secretaría de Programación y Presupuesto, "...por ser el Alto Lerma [o laguna de Chignahuapan] la fuente más próxima a la capital del país y la que ofrece mayores perspectivas inmediatas, las autoridades del Departamento del Distrito Federal decidieron aprovechar sus aguas subterráneas a fin de subsanar la escasez de agua en la ciudad de México. Al concluir en 1970 las obras, con un total de 230 pozos en explotación, conectados a 170 km. de acueducto, la deficiencia quedó re-

mediada al aportar el sistema Lerma 14m3-seg de agua potable. Sin embargo, la sobre explotación de los acuíferos y el bombeo han causado efectos negativos...” (SPP, 1981:25).

La desecación de la laguna de Chignahuapan produjo un rompimiento del espacio cultural sobre el cual, las sociedades que se encontraban en las riberas de la laguna, desarrollaban su vida daría. En este sentido, el espacio sobre el cual se construía la identidad de estas sociedades se vio fracturado; la pregunta a dónde pertenezco» quedaba ya sin respuesta.

Por otra parte el tiempo -segundo elemento de la identidad cultural-, también se alteró. Para las sociedades ribereñas a la laguna de Chignahuapan el tiempo se constituyó como ruptura: un antes y un después de la laguna; «mi historia» es una fractura.

3.3 La Identidad Cultural Post-crisis.

Resumiendo, podemos decir que los pueblos ribereños a la laguna de Chignahuapan instituyeron toda una identidad cultural muy estrechamente con las condiciones geográficas de la zona -de lo cual hemos aquí hecho una descripción-; el desarrollo del capitalismo y la modernización que debía sufrir el D.F. propicio el saqueo del agua de la laguna, lo que rompió la relación naturaleza-cultura, de tal manera que se alteraron los dos elementos de la identidad cultural: el espacio y el tiempo.

4. La Ciudad de Toluca.

A sólo 35 km. de la laguna de Chignahuapan, la ciudad de Toluca vivió y vive todo un proceso distinto de identidad y cambio cultural-que es lo que precisamente tratamos de marcar en este trabajo-. La ciudad de Toluca, como capital del Estado poseía y posee una pluralidad de identidades a su interior, por lo que determinar una identidad de la sociedad toluqueña no es algo fácil; sin embargo es posible captar algo de esta identidad cultural de la ciudad, si recurrimos a un método distinto en forma, más no en fondo, del que usamos para describir y comprender la identidad cultural de los pueblos ribereños a la laguna de Chignahuapan.

Si para especificar la identidad cultural de estos pueblos recurrimos a su modo de relacionarse con un espacio geográfico donde giraban no sólo las actividades reproductivas, sino también las actividades recreativas y de vida cotidiana; para analizar la identidad cultural de la ciudad de Toluca sólo recurriremos a lo que eran espacios comunes de recreación y de vida cotidiana

desde los años sesenta hasta mediados de los ochenta-, de la sociedad que conformaba esta ciudad: la alameda, y el centro de la ciudad -los llamados portales-. En otras palabras, la actitud metodológica que especifica el espacio como elemento fundamental de la identidad, sigue siendo tomado en cuenta, sin embargo, el espacio que analizamos en la ciudad de Toluca no es el espacio de trabajo y recreación que tomamos en cuenta para el análisis de los pueblos ribereños, sino sólo el espacio de recreación.

a) Los Portales.

Durante una buena cantidad de años -quizá desde la segunda mitad del siglo pasado hasta mediados de los años ochenta en el presente siglo-, los llamados Portales de la ciudad de Toluca fueron el espacio de interacción de la socialidad de los habitantes de esta ciudad. En ellos confluían toda la variedad de grupos sociales e individuos, los cuales convivían no sólo con la gente con la cual desarrollaban toda la serie de intercambios simbólicos, sino que interactuaban, de una u otra manera, con grupos y gentes totalmente distintos a ellos.

Pese a ello, la interacción no era lo absolutamente armoniosa, pero cuando menos se tenía una visión de conjunto por parte de todos los habitantes de toda la sociedad toluense. Esto producía un sentimiento de unidad, aún dentro de la diversidad.

b) La Alameda.

La alameda fue otro de los puntos centrales que constituían la centralidad de la vida cotidiana antes de comenzar la década de los noventa. Era un lugar de convergencia en donde todas las clases sociales, personas y grupos, se reunían todos los sábados y domingos; indudablemente, era el espacio propicio en donde las mujeres y los hombres solteros podían conocerse y platicar. Los niños por su lado, jugaban convivían entre sí al mismo tiempo en que platicaban sus padres.

La alameda se recrea como espacio de socialidad principalmente los fines de semana, para ser más exactos los domingos. Es un espacio de esparcimiento, es decir, un momento de disolución del yo, como cúmulo de responsabilidades y preocupaciones, momento en que existe un relajamiento de toda la estructura que mantiene al hombre dentro de los parámetros racionalizada y regida por la ley de la productividad.

La ciudad de Toluca no tenía otros espacios comunes de convivencia social cotidiana hasta mediados de la primera mitad de la década de los ochenta-

ta, cuando por el proceso crecimiento capitalista y la modernización de la ciudad comienzan a surgir toda una serie de establecimientos, espacios que comienzan a atraer a distintos grupos sociales y a excluir a otros. Se establece un Sanborn's, un Mac Donald's, infinidad de discotecas, centros comerciales, etc, todo en menos de cinco años.

Evidentemente, esto trastorna el espacio social de la ciudad. A diferencia de los pueblos ribereños, de los que nos ocupamos más arriba, aquí la pregunta «a donde pertenezco» que intenta ubicar al individuo en el espacio de su identidad cultural, no se queda sin resolver, sino que se busca la respuesta en función del espacio a donde uno quiere y puede tener acceso.

El tiempo de la identidad cultural, «mi historia», se reduce también al juego simbólico y de socialidad que se ubica en esos espacios de creciente creación en la ciudad de Toluca.

4. El Politeísmo Cultural.

Hemos percibido en este trabajo las distintas formas en como el proceso de crecimiento capitalista y de modernización, afectan de distinta manera la cultura de una región pequeña, como es la de la zona sur del valle de Toluca, de tal manera que poblados que se encuentran entre 25 y 35 Km. de distancia, con un nivel de vida similar, poseen en su interior formas distintas de identidad y cambio cultural. Tanto el espacio como el tiempo donde se instituye ese cambio y esa dinámica son distintos, y pese al avance del crecimiento capitalista, no existe un proceso de homogeneización; de esta manera, hemos comprobado la tesis de Harvey en el sentido de que el capitalismo más que homogeneizar la cultura, tiende a acentuar la heterogeneidad y diferencia de los procesos de identidad cultural.

Efectivamente, la identidad cultural y el cambio que se lleva a cabo a su interior está firmemente determinado por los contenidos culturales y simbólicos que una sociedad instituye, los procesos de modernización y crecimiento capitalista impulsan el cambio cultural, pero no determinan las formas en como ésta se desenvuelve, ni las rupturas ni las continuidades de los referentes simbólicos contenidos en el magma de significaciones culturales. Hemos observado que las diferencias y la heterogeneidad de la cultura, se acentúa aún más con el avance de la modernización y el proceso de acumulación capitalista, ya que este avance, dependiendo de la región, mueve distintos mecanismos simbólicos y magmas de institución cultural.

Notas.

1. Para demostrar que la zona sur del valle de Toluca es una porción geográficamente pequeña, sólo diremos que la distancia entre las dos poblaciones más alejadas dentro de esta zona es de 35 km.
2. Los valores para evaluar el nivel de vida están en función de la siguiente relación:
 - Nivel de vida alto: valores iguales y mayores a 1
 - Nivel de vida medio-alto: valores iguales a 0.00 y menores a 1
 - Nivel de vida medio-bajo: valores menores a 0.00 y mayores a -1
 - Nivel de vida bajo: valores iguales y menores a -1Los datos que contiene el cuadro son tomados de: Rodríguez, 1991: 91.
3. En el censo de 1889, tomado de Geografía Estadística del Estado de México de 1889, que es el más antiguo que consultamos, no aparece registrado ningún pescador, esto pudo haber sido por varias causas. La primera que los pescadores se hayan registrado como tuleros. La segunda, que en cierta forma ser sólo pescador era poseer un status social poco respetado, por esta razón la gente decía que era tulera o campesina. Un tercer factor pudo ser el hecho de que muchos pescadores tenían tierras, por lo que cuando se registraban en el censo, lo hacían como agricultores y no como pescadores. Otro elemento que puede explicar que en los censos siguientes tampoco se pudiera identificar el número de pescadores, es por el hecho de que en un mismo rubro eran registrados campesinos, pescadores, recolectores y cazadores.
4. Había también gente muy especializada, que era poca, que se dedicaba a la caza de la rana con fisga.
5. La fisga para la carpa y otro tipo de pescado de tamaño considerable era de cuatro a cinco agujas y hasta seis agujas; la fisga para la caza de la rana era de una a dos agujas a Igual que el ajolote y diferentes especies de animales pequeños.
6. Las distintas clases de pato eran: pato bocón, pato golondrino, pato chalcuan, pato pinto, pato pichichi, pato cabeza roja, pato triguero, pato coacoxtle, pato charrero. Algunas personas mencionan la existencia de Garzas en determinadas temporadas, así como ganso canadiense y diferentes aves (Ver: Arzate, 1990: 70).
7. Para el uso prehispánico de estos utensilios de caza ver: Carrasco, 1986: 60.
8. "Muy temprano, al amanecer, cuando las mujeres iban a lavar, los hombres a pescar o a cortar tule, se vera a una mujer muy hermosa en las orillas de la laguna y a veces en una canoa, que se cepillaba el pelo, de aquí salían

todo tipo de animales, peces, plantas ranas etc, que poblaron la laguna, Cuando uno la veía, se sumergía inmediatamente en las profundidades del agua. Algunas otras personas cuentan que si uno la miraba cuando estaba de espaldas no pasaba nada, pero que si uno la volteaba a ver a los ojos se convertía en un monstruo muy feo, que hasta se lo podía comer a uno. A veces la Lanchana o sirena, iba acompañada de un sireno o, unos chamanes, Otros dicen que se robaba a los hombres, pues los cautivaba con su incomparable belleza; a estos hombres que encantaba se los comía o los convertía en animales, con algunos, dicen se casó”.

Bibliografía.

- Albores, Beatriz. 1990. “La producción Lacustre en la Historia del Sur del Valle de Toluca”, en *Mundo Rural, Ciudades y Poblaciones del Estado de México*, Manuel Miño, coord. El Colegio Mexiquense. México.
- Albores, Beatriz 1991. “El Modo de Vida Lacustre en el Alto Lerma”. Conferencia Dictada en el Simposio Sistemas Hidráulicos, Modernización de la Agricultura y Migración, celebrado en El Colegio Mexiquense del 10 al 13 de Septiembre.
- Albores, Beatriz. 1992. “El Modo de Vida Lacustre en el Alto Lerma. Tesis de Doctorado. UNAM. México.
- Arteaga Botello, Nelson. 1991 I. “Socialidad y Vida Cotidiana en la Ciudad de Toluca. C.T.E. H. Ayuntamiento de Toluca. México.
- Arteaga Botello, Nelson. 1999 II. “El Mito de la Sirena en la Zona Sur del Valle de Toluca: una Interpretación Sociológica Alrededor de la Semiótica. Universidad Autónoma del Estado de México. México
- Arzate Salgado, Jorge. 1991. “Proceso Histórico-Social: el caso de Almolo-ya del Río en el Sur del Valle de Toluca. Tesis de Licenciatura. UAEM. México.
- Báez-Jorge, Félix. 1992. “El Simbolismo de las Sirenas y las Mitologías Americanas. Universidad Veracruzana. México
- Carrasco Pizana, Pedro. 1986. “Los Otomíes, Cultura e Historia Prehispánica de los Pueblos Mesoamericanos de Habla Otomiana. Gobierno del Estado de México. México.
- Cortés Ruíz, Efraín. 1990. “San Simón de la Laguna. INI. México.
- Durkheim, Emilio. 1989. “La División del Trabajo Social. Colofón. México.
- Entrevrernes, Grupo de. 1982. “Análisis Semiótico de los Textos. Cristiandad. Madrid.

- González Montes, Soledad. 1990. "Las Comunidades Campesinas del área de Nahua del Valle de Toluca en el Siglo XX", en *Mundo Rural, Ciudades y Población del Estado de México*, Manuel Miño, coord. El Colegio Mexiquense, México.
- Harvey, David. 1992. "El Capitalismo: la Fábrica de la Fragmentación", en *Vuelta*, Septiembre de 1992, No. 190. México.
- Hernández Rodríguez, Rosaura. 1988. "El Valle de Toluca en el Siglo XVI. El Colegio Mexiquense. México.
- Jacinto Zavala, Agustín. 1988. "Mitología y Modernización. El Colegio de Michoacán. México
- Rodríguez Hernández, Francisco. 1991. "Estado de México: Bienestar y Territorio: Análisis Espacial de la Satisfacción de Necesidades Básicas y Niveles de Vida: 1960-1980. Colegio Mexiquense. México.
- Romero Quiroz, Javier. 1974. "Almoloya: su Río, Puentes Coloniales, su Acueducto. Gobierno del Estado de México. México.
- Secretaría de Programación y Presupuesto. 1981. "Tesis Informativa del Estado de México. Vol. I. SPP. México.
- Serrano López, Anastasio. 1987. "Almoloya del Río, en Mi Pueblo: sus Historia y sus Tradiciones. INAH. México.
- Torre Medina Mora, Lidia. 1991. "La Cuenca del Alto Lerma, una Perspectiva Interregional", Conferencia Dictada en el Simposio Sistemas Hidráulicos, Modernización de la Agricultura y Migración, celebrado en El Colegio Mexiquense del 10 al 13 de septiembre.
- Velasco, Alfonso luis (Compilador). 1980. "Geografía Estadística de México de 1889. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México. México.